Edgardo Logiudice

Apuntes sobre el modelo económico kirchnerista

Un cuento de El Tio

A mí se me hace cuento...

Jorge Luis Borges, Fundación mítica de Buenos Aires.

Buena parte de economistas e intelectuales, funcionarios o partidarios del gobierno sostienen que el modelo económico en marcha es de carácter nacional-industrial en un proceso de neo-desarrollismo.

Algunos sectores de izquierda opositores basan sus críticas en los límites de este presunto proceso, dando por sentado que tal modelo está vigente. Sus límites estarían en la propia concepción ya que no sobrepasaría las fronteras redistribucionista keynesiana.

La Presidenta de la Nación sostiene el slogan de desarrollo con inclusión mostrando números de crecimiento del PBI, del mayor peso relativo del sector industrial en las exportaciones y del descenso de la tasa de desempleo.

El conjunto de la oposición partidaria clásica cuyas fracciones son denominadas centro-izquierda, centro y derecha sólo emiten críticas puntuales tanto al discurso como a la práctica de la política económica del gobierno.

Algunos economistas e intelectuales de los mencionados al comienzo son conscientes de las dificultades de un proceso neo-desarrollista en una economía globalizada por un capitalismo transnacionalizado. Sin embargo apuestan a la factibilidad del modelo de los países del sudeste asiático y China. El secreto estaría en una fuerte intervención del Estado para sostén de una burguesía nacional, capaz de apropiarse de los avances tecnológicos que necesariamente deben exportar desde los países centrales hacia las periferias en los procesos productivos transnacionalizados^[1].

La cuestión de la deuda externa se percibe como un obstáculo superable y superado con lo que se dio en llamar el des-endeudamiento, es decir el pago anticipado de la deuda durante el gobierno de Néstor Kirchner.

La cuestión de la hegemonía o, quizá mejor, dominio del capital financiero sobre el capital industrial, no aparece señalada.

Este me parece que es a grandes rasgos el panorama discursivo respecto al mentado modelo

económico.

Mi objetivo, en este texto, no es el de plantear la viabilidad de otro modelo alternativo o de un modelo socialista, como plantean algunos amigos de la izquierda, sino de presentar mis dudas sobre la realidad de la existencia de ese modelo más allá del discurso, teórico en algunos y propagandístico en los más.

Mi opinión es que se trata de un nuevo aspecto de una revolución pasiva a nivel del capitalismo global con sus consecuentes fenómenos transformistas. Y que, en definitiva, no se trata muchos más que de un cuento de El Tío.

El Tío porque, como se sabe, era el nombre cariñoso que daban los jóvenes peronistas de izquierda de los setenta a Héctor J. Cámpora, el hombre designado por el General Perón desde Puerta de Hierro, para llegar a la Presidencia de la Nación y preparar las condiciones de su retorno al país.

Desde sus inicios este gobierno asumió una mística setentista que, entre otras cosas, cuenta con una agrupación de la que es dirigente Máximo Kirchner, hijo de Néstor Y Cristina, llamada «La Cámpora». El breve gobierno de El Tío contó con un ministro de economía, que lo fue luego también con Perón, que fue un líder de los empresarios nacionales, fundó la Confederación General Económica, y tenía una definida concepción desarrollista.

Pero esto no es más que una anécdota, sólo para ilustrar un aspecto concreto de la apelación a tradiciones pasadas en los fenómenos de transformismo que suelen acompañar a las revoluciones pasivas. Revoluciones que son capaces de absorber nuevas formas y demandas bajo la misma dominación fundamental. Dos arbitrios son clásicos en estos procesos: la cooptación de dirigentes e intelectuales y el transformismo, apelación a formas de legitimación de la representación popular en base a presuntos orígenes étnicos o sociales. Si el caso de Obama, que ha demostrado que representa bien los intereses del capital financiero hegemónico con el rescate bancario, se legitima electoralmente en la negritud, nuestro Carlos Menem fue un pionero apelando al poncho y las patillas de los caudillos criollos para abrir las puertas a la transnacionalización y el llamado neo-liberalismo.

Creo que no son ajenos a esto varios aspectos del proceso en curso en América Latina.

Desde los ochenta el capitalismo absorbe una profunda revolución científico-técnológica y las transformaciones en el modo de producir, colocándolas desde entonces bajo la hegemonía del capital financiero, cuya movilidad no tiene ya las trabas de localización del capital industrial. Al mismo tiempo absorbe la revolución en la información y las comunicaciones, generando nuevas formas de apropiación. Revolución pasiva que se manifiesta políticamente. No sólo el discurso neo-liberal absorbe la defensa de las libertades y la democracia en sus intervenciones bélicas, sino que sabe replegarse de la escena propiamente política cuando se trata de negocios: asimila a China y otros regímenes autocráticos. También aparece el transformismo cuando aparecen sus lacras deslegitimándolo. Sabe absorber como logos otros íconos: toda la socialdemocracia

européa.

En este contexto arriba el kirchnerismo luego de una deslegitimación radical de la misma democracia representativa electoral con la consigna *Que se vayan todos* y la presión popular de la que resultaron cinco presidentes en una semana. La misma presión que forzó al Presidente Duhalde a convocar a las elecciones de las que surge Néstor Kirchner. Llega de la mano de aquél, como Gran Elector, al inclinar su apoyo, en el ballottage, contra Menem que había ganado por un pequeño porcentaje. Kirchner había logrado apenas el veintidós por ciento de los votos. Pero Menem declinó presentarse a la segunda vuelta.

Kirchner aparece así como la única alternativa al menemismo, con poco caudal electoral pero sin predisposición en su contra, puesto que su actuación no era demasiado conocida en el ámbito nacional.

Se trataba de un equipo político provincial, aunque de formación urbana, con intereses económicos en una provincia con renta petrolera. Habían demostrado sí una fuerte vocación de poder en la gobernación provincial.

En esa situación adoptan con perspicacia un discurso «transversal», como modo de reforzar su exigua base electoral, cooptando dirigentes e intelectuales.

Dos de los Presidentes en tránsito de la célebre semana habían hecho el trabajo sucio y necesario: la cesación de los pagos de la deuda externa y la devaluación de la moneda.

Las fuerzas tradicionales, desprestigiadas y debilitadas. La debilidad de los partidos políticos, la iglesia, las fuerzas armadas, la banca y el poder judicial, le permiten a Kirchner realizar algunos gestos de autoridad, que lo revisten de una aire progresista, sin riesgo[2]. La izquierda tradicional ya había desaparecido. Las burocracias sindicales, muchas de las cuales habían aceptado y convertido en negocios personales las privatizaciones de Menem, tenían sus bases diezmadas por el desempleo y la precarización. Se conformaron con negociar los aumentos de salarios propuestos por el gobierno y bregar por aumentar el fondo de las obras sociales sindicales, que son también fuente de negocios privados.

Al mismo tiempo esa situación indujo a los creadores de imagen a generar o a exagerar distintos enemigos *ad hoc*[3].

La actividad económica, salvo quizá el sector exportador de granos, estaba en punto muerto. Los bajos salarios, una vez producida la devaluación, posibilitan una reactivación suficiente como para que cualquier mejora signifique más que cero. Por lo demás la suspensión del pago de la deuda pública permitió cierto desahogo fiscal.

La banca quedó a la espera, salvo un par de bancos que se retiraron y algunas absorciones.

El agro con una coyuntura favorable se acomoda a la necesidad exportadora. Este ya no era la vieja oligarquía ganadera, en particular la agricultura había sufrido una fuerte transformación técnico-productiva, con una impronta de desarrollo capitalista industrial. El alza mundial del precio de los granos permitió también una mejoría de la balanza comercial.

La reapertura de algunas pymes, ahora con salarios devaluados y todavía fuerte precariedad laboral, generó una idea de re-industrialización.

En el conjunto de la población se generaron muchas expectativas. La actividad de los movimientos piqueteros fue decreciendo y el gobierno, respecto a ellos, transformó la necesidad en virtud: los dejó hacer sin reprimir, soportó las molestias de algunos sectores, al mismo tiempo que comenzó a tratar con las dirigencias proveyendo algunos recursos asistenciales.

El gobierno tomó el discurso de generar una nueva burguesía nacional[4] con un tinte neo-desarrollista de modelo nacional-industrial[5]. Dándole así un nombre específico al (abstracto) «cambio de modelo» ya propugnado por Duhalde.

El posterior conflicto a propósito de las retenciones a la exportación de granos, donde afloró lo más cerril de la actividad agropecuaria, contribuyó a generar una épica industrialista[6]. El gobierno perdió la batalla legislativa por imponerlas pero aparece así un real enemigo. Esto será utilizado luego como un chantaje para oponer a cualquier crítica a una presunta epopeya. Epopeya que aparece con un sólo sujeto: el o la líder. Situación que es avalada por algunos sectores intelectuales[7].

Con ese discurso y con una oposición que no que puede oponer porque, salvo matices, gira sobre los mismos ejes se asegura que no hay nada a la izquierda del gobierno. Afirmación que manifiesta y reafirma un posibilismo pragmático con el que se ocluye hasta la probabilidad, no de ensayar sino siquiera de *pensar* alguna alternativa. El último argumento presidencial ha sido el banal: «*El mundo es redondo y el que se va muy a la izquierda termina por la derecha*».

Si observamos los resultados de la gestión kirchnerista es difícil ubicarla fuera de su adaptación al juego del capitalismo financiero. Como quizá lo sean también las políticas de Venezuela y de Brasil. La primera a través del manejo financiero de los recursos de Pdvsa[8] y el segundo con el peso de las exportaciones de soja y hierro, es decir los commodities y la caída de las exportaciones de sus manufacturas, proceso que ha sido calificado como re-primarización de la economía.

Los commodities son una de las bases más destacadas de la ingeniería financiera. La soja se cotiza como futuro en la bolsa de futuros agrícolas de Dalian, en la comunista China.

En el caso de Argentina la presencia relevante de la actividad financiera más que de las manufacturas industriales se refleja, además, en la creación del empleo[9].

Naturalmente, esto no significa ni que no haya habido crecimiento de la economía ni del empleo. Desde esa óptica un personaje como Juan Llach[10] reconoce un crecimiento de la industria

manufacturera[11]. Claro es que el crecimiento puede significar muchas cosas: el PBI puede crecer en base a la industria bélica. El asunto es qué se produce, para qué y para quién se produce.

Lo cierto es que hubo «crecimiento económico». (Aunque quizá un dato relevante, respecto a la «industrialización» sea la participación de las manufacturas industriales en las exportaciones, pese a las últimas declaraciones de la Ministra Débora Giorgi. Puesto que más de un tercio de lo computado pertenece a la vehículos *armados* en el país -por empresas de capital extranjero- y alrededor del 10% de piedras preciosas y metales[12].)

De lo contrario no se explicaría el entusiasmo y la adhesión a este gobierno de la mayor parte de la población, desde muy variados sectores. Al punto que, hace dos años, un clásico núcleo social de historia combativa como los jubilados no reaccionó ante el veto de la Presidenta al reconocimiento del derecho al 82%[13].

Por otro lado, no sólo se trata del capital transnacional en nuestro país, sino la transnacionalización de algunos capitales nacionales (por lo menos en materia agrícola y alimentaria). Pero, además, los mejores balances de los últimos años fueron los del capital bancario, favorecidos directamente tanto por la bancarización privada de fondos públicos como por los negocios con los bonos de la deuda[14].

Este gobierno supo hacer una lectura financiera del ahorro social al tiempo que con ellos mantuvo la rentabilidad de los grupos que habían saqueado con las privatizaciones, sin siquiera exigirle inversiones, pero que siguen distribuyendo dividendos. De este modo empresas deficitarias no sólo cubren sus pérdidas sino que reparten ganancias con fondos sociales[15].

De modo que, más allá del discurso, no parece que su plan fuera del «capitalismo serio» ni de la generación de una burguesía nacional o local. Por lo demás, siempre propensa a asociarse al capital extranjero y hasta a transnacionalizarse, cuando le es posible (por otro lado, conducta racional -de cálculo racional- en esta época de globalización) .

La mejora en algunos aspectos del régimen asistencial no ha sobrepasado el reparto de la pobreza, acudiendo a los ahorros de pensión. Que sirvieron, además, para suplantar los capitales no invertidos por aquéllos que ya habían agotado el negocio, dándole el título de nacionalización [16]. Pero, además de no nacionalizar, habrá que pagar indemnización[17]. El demoníaco capital español será reemplazado por el angelical de Chevron, que ya tiene juicios en Argentina[18]. En esto ha quedado el presunto keynesianismo.

La epopeya incluye también el «des-endeudamiento». Vale decir, el pago anticipado e indiscriminado a valor de plaza de la deuda previamente estatizada, presentado como un inteligente acto de soberanía, con el beneplácito del entonces Director del Fondo Monetario Internacional, Rodrigo Rato, que había inducido a ello ya a otros catorce países.

Lo que se ha suplido de deuda con fondos públicos (entre otros, el impuesto al trabajo) sólo significa que esa inversión de fondos no tiene más garantía que la miseria de los jubilados.

En este esquema, y con la justificación de la falta de capitales, al mismo tiempo que se permitió el giro de remesas al exterior[19] se mantienen desgravadas las operaciones bursátiles y financieras.

No parece casual, entonces, la profusa presencia de funcionarios del neo-liberalismo menemista y cavallista en el gobierno, con la cubierta de que son funcionarios técnicos.

Por lo demás, la Presidenta ha sido clara el día de la industria: precisamos los dólares para pagar la deuda. Queda todavía para el discurso el tema de los «fondos buitres»[20], como si aquéllos a los que se pagó (y se paga) fueran fondos palomas.

La ubicación dentro de la estrategia del capital financiero se completa con el privilegio del crédito para el consumo (el endeudamiento) de bienes muebles (resultado de la maquila) frente a los créditos para las pymes que siguen pagando altas tasas por los adelantos de cheques diferidos [21].

A todo esto quizá debería agregarse el último convenio firmado con Monsanto, con lo que la actual fuente de recursos del país (el yuyo) queda a sus expensas de la transnacional[22].

Más allá del discurso no parece tratarse tanto de *límites* del neo-desarrollismo, como plantean algunos amigos, como de una *adecuación* a los nuevos modos de apropiación del trabajo ajeno, cuya legitimación no es ya «neo-liberal», aunque su ideología mantenga su pregnancia en grandes sectores de la población. Particularmente en los sectores medios urbanos, *algunas* de cuyas reacciones parecen asentarse, sobre todo, en cierto temor al debilitamiento del consumo como efecto de la inflación.

No es cuestión de ponerse a hacer análisis del discurso pero la expresión de la Presidenta de la Nación de que “algunos quieren hacernos retornar al régimen *ultraconservador* que arruinó a la Argentina”[23], bien parece la confesión de cuál es la ubicación de este gobierno.

No es ultraconservador, es apenas conservador.

Como en el cuento del tío quizá lo más dañoso sea la posterior desilusión.

Como decía la poesía criolla de Atahualpa Yupanqui:

Hay diferentes montones,

unos grandes y otros chicos.

Si va p'al montón del rico

*el pobre que piense poco,
detrás de los equivocados
se vienen los prejuicios.*

Noviembre 2012

[1] Hacia allí apuntan los argumentos del actual Vicepresidente del Banco de la Nación, Dr. Enrique Arceo, de destacada militancia revolucionaria en los años setenta.

[2] El Presidente Kirchner ordenó al Jefe del Ejército descolgar los cuadros de los dictadores Videla y Bignone de un salón del Colegio Militar de la Nación en su carácter de Comandante en Jefe de las fuerzas armadas, como gesto de autoridad. Kirchner impulsó el cambio de los miembros de la Corte Suprema de Justicia que estaba absolutamente desprestigiada por su obsecuencia a Carlos Menem, para ello utilizó la cadena nacional de radio y televisión como aparente manera de apelar al pueblo. Estas medidas de fuerte carga simbólica contribuyeron a la legítima aceptación de vastos sectores político-intelectuales de izquierda.

[3] Frente a ellos fogosos discursos han creado el halo de una gesta nacional y popular: en uno de sus discursos la Presidenta dijo que le parecía mentira que hayamos dejado de ser colonia.

[4] «Frente a los banqueros nacionales, el presidente Néstor Kirchner dijo: «Es imposible un proyecto de país **si no consolidamos una burguesía nacional**»». María Seoane, *Clarín*, 12/10/2003.

[5] Schorr, Martín. *Modelos nacional-industrial. Límites y posibilidades*. Bs.As. 2005, Capital Intelectual.

[6] Durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner el gobierno impulsó un aumento a las tasas de exportación de granos a la que se opuso el sector agropecuario generando un conflicto sembrado de lock-outs amenazando con la distribución de alimentos a la población.

[7] Ernesto Laclau ha escrito *La razón populista*. Profesor en Essex visita asiduamente el país sosteniendo la tesis de que en América Latina los liderazgos fuertes garantizan la democracia y

por ello deben ser reelectos indefinidamente.« Laclau planteó que resulta «una falacia hablar de reelección y autoritarismo. Estoy totalmente de acuerdo con la reelección indefinida. Escucho que la oligarquía dice (por Chávez) «se perpetúa en el poder». Y yo digo, si no lo votan, no hay perpetuación»». diario *La Capital*, 31/05/09. Presentándose como gramsciano post-marxista, junto con su esposa Chantal Mouffe, se manifiestan partidarios de una «democracia radical».

[8] Petróleo de Venezuela Sociedad Anónima, empresa estatal venezolana de producción, distribución y comercialización de petróleo, principal fuente de divisas de ese país.

[9] «Entre 1993 y 2010 el valor agregado generado por el sector Comercio y Servicios dentro de la economía argentina se incrementó un 82%, lo que implica una tasa de crecimiento promedio anual de 3,6 por ciento. Desde 2002 el sector crece al 6,9% promedio anual. En los últimos años el sector Comercio y Servicios

incrementó su participación en el PIB argentino, alcanzando en 2010 el 67,3 por ciento. Es decir, **Comercio y Servicios genera más de dos tercios del PIB** del país». Informa de la Cámara Argentina de Comercio, Abril de 2011. «Este crecimiento interanual del empleo estuvo impulsado especialmente por **los servicios**

financieros y a las empresas (7,7%), los servicios comunales, sociales y personales (4,7%),

transporte, almacenaje y comunicaciones (4,2%) y la **industria manufacturera (3,5%)** actividad

que viene sosteniendo un incremento del empleo interanual a lo largo del todo el año 2010?. Encuesta de Indicadores Laborales – Primer Trimestre 2011. Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad social.

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales.

[10] Fue viceministro de Economía en tiempos de Menem y mano derecha de Cavallo, dirigente de la Fundación Mediterránea, teórico de la convertibilidad, ministro de Educación de Fernando de la Rúa y asesor de la Conferencia Episcopal.

[11] «Apoyada en un marco externo favorable, la devaluación, la gran capacidad ociosa y la gradual recuperación del consumo interno, la industria manufacturera alcanzó logros importantes en lo que va del siglo. La producción aumentó cerca de 8% anual, el doble de la década anterior, pero aportó sólo un 15% del crecimiento total del PIB. Las exportaciones de manufacturas de origen industrial en divisas también tuvieron buen desempeño al crecer 13.3% anual, algo más que el total exportado y **algo menos que las manufacturas agroindustriales**. Sumadas estas y aquellas exportaciones, resulta que la industria argentina aporta ya cerca del 70% del total. El aumento en volumen físico, sin embargo, no logró superar al de la década del 90 (9,6% anual)». *La Nación*, 24/2/2012. (Productos agroindustriales son: » residuos y desperdicios de la industria alimenticia, grasas y aceites, cereales, semillas y frutos oleaginosos, carnes, pieles y cueros,

frutas frescas, productos lácteos y huevos y hortalizas, legumbres y frutas preparadas. Quienes, en conjunto, pasaron de representar un 78.8 % a un 80.3 % de las exportaciones agroindustriales» Copello, Juan. *Evolución de las exportaciones agroindustriales*. Apuntes agroeconómicos, Año 4, n° 5, Facultad de Agronomía, UBA.)

[12] La exportación de esos vehículos importa un envío de remesas de divisas de las empresas al exterior. ***Exportaciones de manufacturas de origen industrial: evolución reciente y perspectivas*** . Saber cómo, n° 96, enero 2011, INTI, Ministerio de Industria, Secretaría de Industria y Comercio.

Por lo demás el armado y el montaje es un mero pasaje del proceso de producción que, en su conjunto, se decide fuera del país, desde la tecnología hasta la realización el precio total y la ganancia. Estos resultados se logran a veces sin establecer filiales, por medio de licencias, representaciones y franquicias. Robinson, William I. *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*. Bogotá, 2007. Desde abajo. Por lo demás lo reconoce la Ministra Giorgi al presentar como un logro la exportación de mediana tecnología.

[13] La percepción de pensiones y jubilaciones en un índice del 82% móvil de los sueldos de los convenios de trabajo es una antigua reivindicación objeto de muy importantes luchas frente a todos los gobiernos. El Congreso Nacional votó esa ley acorde con la Constitución Nacional y fue vetada por la Presidenta de la Nación. Su argumento fue que, de pagarse ese índice, se agotarían los fondos. Sin embargo ellos fueron destinados a subvencionar empresas privadas. En un momento hasta a la misma General Motors.

[14] «Los balances que cerraron el 30 de junio. Un contexto de alta inflación, en el que se pagan tasas de interés negativas y se cobran intereses positivos que castigan a los que toman préstamos convirtió, otra vez, a los bancos en el **sector de la economía que se queda con el grueso de las ganancias** cada vez más exiguas que consiguen las empresas argentinas». <http://www.eleconomista.com.ar/?p=4188> 28/12/2012

«Bancos cosechan ganancias récord por boom del **consumo y bonos del Banco Central**. Jueves, 17 de febrero de 2011. En la city hacen la siguiente lectura: aquellos **bancos** con mayor crecimiento en sus ganancias fueron los que mayor participación de los **títulos de deuda** tenían en su portafolio de inversiones». <http://www.zonabancos.com/ar/analisis/noticias/15392>

[15] «El entramado de los subsidios en el país es complejo. El esquema aplicado hasta el momento **apunta a financiar directamente a las empresas y no a los usuarios**. En el caso de la electricidad, las subvenciones son canalizadas a través de la Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico (Cammesa) y llegan directo a las generadoras. Según datos de Economía, en 2010 Cammesa habría recibido y transferido 13.487 millones de pesos y para este año se calculan 20.000 millones». *Página 12*, 3/11/2011.

[16] ««La eficaz gestión de la compañía ha permitido consolidar paulatinamente la fortaleza de los negocios de Repsol, **particularmente tras la expropiación ilegal de YPF** en abril de este año», señala la empresa». *El País*, Madrid 8/11/2012.

[17]» La petrolera española conserva un 12% de las acciones de YPF y reclama al Gobierno argentino 7.665 millones de euros por la expropiación de su filial». *El País*, Madrid 4/10/2012.

[18] «La demanda en Ecuador contra Chevron por presuntos **daños medioambientales** se extendió hoy a Argentina, donde un juez dictó un embargo preventivo por hasta 19.000 millones de dólares sobre los bienes de la petrolera estadounidense. La meta de los demandantes, un **grupo de indígenas y colonos de la Amazonía**, es cobrar fuera de Ecuador los 19.000 millones de dólares, incluidos honorarios legales, que dos tribunales de ese país han ordenado pagar a Chevron por daños al medio ambiente, dado que en el país andino la multinacional apenas tiene activos». Buenos Aires, 7 nov 2012 (EFE).

[19] En los últimos años alrededor de 80.000 millones de dólares.

[20] Acreedores que no aceptaron el pago anticipado.

[21] La reciente medida para los 20 bancos calificación A de prestar al **15%** para la producción demuestra, al menos, lo que sucedió hasta ahora: altas tasas para las pymes productoras y subsidios para los grandes grupos concesionarios de servicios.

[22] En ocasión del conflicto con el agro (nota 5) la Presidenta se refirió despreciativamente a la soja como yuyo. Durante varios años el gobierno se resistió, presionado por grupos ambientalistas, a avalar el ingreso de un tipo de semilla transgénica y el pago de su patente. Finalmente aceptó las gravosas condiciones impuestas por la transnacional que impide el tradicional derecho de los productores a utilizar parte de la cosecha para una nueva siembra sin volver a pagar las patentes.

[23] *Página 12*, 13/11/2012.

?